

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS

MADRID.

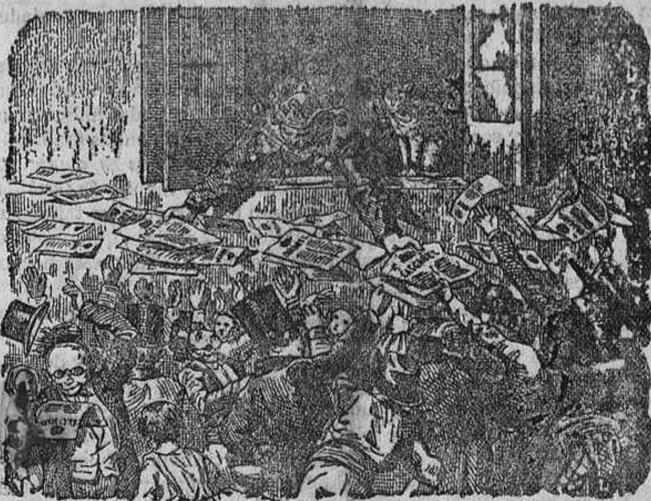
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

LA TOLERANCIA.

La tolerancia es una virtud que todos queremos, que todos estimamos mucho.

Pero es el caso que cada ciudadano quiere que con él se use de toda la tolerancia posible, sin estar él obligado a tolerar a los demás ni tanto así.

Esta lógica descalabra a cualquiera.

Y sin embargo, es una triste verdad que la tolerancia, en política sobre todo, no existe.

No sé si será que no pueda existir, pero si es que no puede existir, ¿a qué perder el tiempo en hablar de tolerancia?..

La prueba de que la intolerancia reina entre los políticos la tenemos todos los días en los periódicos, en las conversaciones, en los actos de los partidos.

Hacen los monárquicos una demostración pública para decir que quieren un rey para un remedio, y los demócratas fruncen el ceño, y tratan de quitar toda importancia a aquella demostración, y pintan poco menos que como temible reaccionario a don Salustiano Olózaga, y le sacan a relucir los trapillos, como aquello del Toison y lo del sueldo de ministro cesante, y en fin, demuestran claramente que no pueden tolerar que no se piense como ellos piensan.

Parecía natural que los monárquicos, vista la intolerancia de que son objeto, hiciesen precisamente lo contrario y dieran pruebas de la mayor tolerancia; pero no señores, lo que hacen es lo mismísimo, procurar quitar importancia a los meetings republicanos, no querer tolerar que se crean los despachos telegráficos anunciando las manifestaciones republicanas en las provincias, y poner en fin todos los medios posibles para que se tenga a los directores de la república incipiente por gente bullanguera y subversiva.

De manera que si los republicanos tienen poca tolerancia, los monárquicos no tienen mas cantidad de esa virtud que aquellos, con lo cual no dudo que un día, por imprudencia de unos ó por imprudencia de otros, de la discusión saldrán la luz y los farolazos.

Los neos, que son tan santos, tan impecables, tan virtuosos según ellos dicen, aunque nadie se lo cree, tienen declarada la guerra a la tolerancia.

Ellos, no haciendo caso maldito de las máximas del Evangelio, suponen modestamente que el Evangelio es lo que ellos dicen, y no pueden tolerar que haya quien les vaya a los alcances, y les demuestre la sinrazon de sus sinrazones, y es de ver cómo excomulgan a los que no piensan que la inquisición es una cosa que nos hace falta, y que Felipe II era un rey bonachon y sensible y tierno como unas mantequillas.

Se les habla de tolerancia religiosa, ¡horror! Ellos, haciendo agravio a la doctrina de Jesucristo, amor todo y tolerancia, montan en cólera (otro pecado), arden en ira que no tiene nada de santa, y en nombre de la religión, que ellos son los primeros en desconocer, sueltan denuestos y dieterios, y levantan el pendon de la intolerancia contra toda ley y contra toda justicia.

¡Lástima grande es que a la intolerancia de los neos no opongan los liberales la tolerancia! Pero nó, no puede ser; en política no hay tolerancia, es mentira; en la política que se usa hay mucha soberbia, mucho egoísmo, mucha intolerancia. Quien dice político dice intolerante. Por eso estamos tan lucidos.

Los liberales proclaman todos los derechos, los ejercen todos, cosa que yo no censuro; pero, ¿por qué han de llevar tan mal que se critiquen sus actos? Si hay señoras que protestan contra esta ó la otra medida del gobierno, están en su derecho, hacen bien, si obedecen a lo que les dicta su conciencia y no obran por sugerencias extrañas, y merecen que se respeten sus ideas y que no se las censure y que no se haga burla de sus sentimientos. La tole-

rancia ha de ser para todos y para todo lo que no traspasa los límites del decoro ó del orden público.

El gobierno debe tolerar que se le pida todo lo que se quiera, a reserva de no concederlo, y siempre que se le pida pacíficamente; si se le pidiera a tiros, entonces ya no habia que exigirle tolerancia, puesto que no se tenía con él.

Así pues, el gobierno, los liberales, los republicanos, todos tienen el deber de ser tolerantes con quien manifieste ideas contrarias a las suyas, mientras no las exprese a palos ó cosa así.

Se habla mucho de libertad de cultos, se pide en todos los tonos, y se hacen manifestaciones en favor de ella.

Bueno; yo no me opongo, a mí no me incomodan esas manifestaciones; veo pasar la procesion y me callo.

Pero por Dios, que no haya así como una tendencia a deprimir la religion católica y a ensalzar la protestante; que no se anuncie en son de triunfo que se van a celebrar en tal ó cual parte las ceremonias del culto protestante, y se pida, por otra parte, que al viático a los enfermos católicos no acompañe al aparato de costumbre.

Si estorban las ceremonias de nuestra santa religion, ¿qué tolerancia es esa que tanto se proclama?

Alguno dirá:

—¡Este es neo!

No señor, yo no soy neo, yo no soy hipócrita, que es lo que para mí significa el nombre de neo; yo combato un día y otro a los neos, pero soy tolerante, y no creo que sea lógico felicitarse del establecimiento del culto protestante y combatir las costumbres del culto católico, que es la religion que España entera respeta y respetará y profesará siempre, lo mismo no habiendo libertad de cultos que si la hay, como la habrá al cabo, porque España aceptará ese progreso de las naciones libres; y cuando la haya, España será mas católica, mucho mas, ténganlo entendido los que creen que aquí nos vamos a hacer idolatras de Lutero ó de Calvino, ó del zancarron de Mahoma.

La tolerancia es indispensable para la regeneracion del país.

Debe oirse a todos, pero todos deben expresar sus ideas pacíficamente, sin insultar a los que las profesan contrarias, porque sino esto se convertirá en una verdadera olla de grillos.

Los que no quieren la libertad de cultos deben demostrar, evidenciar la conveniencia de que no haya tal libertad, sin deprimir a los que la quieren, y sin presentarlos como herejes.

Los que la quieren no deben presentar a los que no la quieren como enemigos peligrosos del país, y como gente a la que debe negarse el agua y el fuego, y hasta alejar de la península.

La exageracion y la intolerancia han sido hasta ahora los caracteres distintivos de la política española.

El cambio radical de sistema de gobierno debe ser el principio de una era de tolerancia y conciliacion.

Si no es así, apaga y vámonos; esto durará lo que durare, y estaremos tan mal como hasta aqui.

LOS RELOJES Y LOS RELOJEROS.

Ningun invento de mas completa utilidad que el reló.

Sin él, no sabríamos la hora en que vivimos, ni aquella en que debemos morir. El marca las horas de nuestras faenas y los minutos de nuestras alegrías. Siempre impasible, lanza 3.600 segundos por hora; todas las horas son matemáticamente iguales, y sin embargo, ¡qué interminables son en nuestras amarguras! ¡qué veloces en nuestras dichas!

Los antiguos presentian la necesidad de poseer esta prodigiosa máquina, pues se valian de otros ingeniosos medios para adivinar las horas, ya en las proyecciones de sombras que denotaban la ascension ó declinacion aparente del sol ó en las estrellas, por causas parecidas. Desgraciadamente una nube destruía todos estos datos, quedando solo con certeza el día ó la noche.

Los primeros relojes ó sean los de sombra, pasando por alto los de arena, cuya utilidad parcial aun hoy se reconoce, aunque muy ingeniosos, participaban de los inconvenientes antes citados.

Mas el hombre en su noble afan de arrancar secretos a la oscuridad, secretos que van alumbrando nuestro camino como faros del progreso, el hombre digo, dió con el quid, inventando el reló.

Al principio se empleó como motor el agua, estos relojes hidráulicos llamados *clepsidra*, adolecian de muchas faltas.

Los primeros de máquina fueron conocidos por los años 490 de nuestra era. Teodorico rey de los godos, envió a Gondebaud, rey de Borgoña, relojes, que además de medir el tiempo, indicaban el movimiento de los cuerpos celestes.

Hay quien supone que la teoría de las ruedas dentadas, era ya conocida por Arquímedes y por Posidonius, contemporáneos de Ciceron.

Los demás autores han venido limando, puliendo y haciendo variantes sobre parecidos sistemas.

Los relojes de bolsillo fueron el complemento de la invencion.

El primer hombre que tuvo en su bolsillo esa fria materia palpitante, debía estar como asustado; ese eco de los latidos de su corazon le haria reflexiones en que cada uno era una cantidad restada a su existencia.

Hoy es diferente; hemos nacido familiarizados con ellos, y solo nos halagan algunos instantes en nuestra juventud.

Hombre hay que tiene uno en cada bolsillo, y no sabe la hora que es.

Frecuentemente se convierte en abuso el uso.

Nuestros abuelos llevaban relojes muy semejantes a las cacerolas de nuestros días, con multitud de capas, sin duda para defender la sutileza de la máquina. De ese extremo por exceso, descendimos a otro por defecto; la moda que hasta en esto mete su cucharada, y que fluctúa siempre entre los extremos, pasó de lo voluminoso a lo deprimido, lo cual nos induce a creer, que es el aire su alimento.

Vinieron, pues, los deprimidos, hablo de los relojes, no se crea que es algun nuevo partido político, tan aplastados y descantados, que más que relojes parecian obleas...

Cualquiera creará, según lo que manoseo este asunto, que soy de la profesion, pues nada de eso, y no la desdeño, que reyes hubo que la cultivaron, pero confieso que no es mi flaco. En esto me parezco a un individuo que permaneció algunas horas presenciando una porfiada partida de ajedrez, y que consultado como juez de una de las jugadas por los jugadores, contestó; no solo no entiendo el juego, sino que además me fastidia horriblemente.

Pero en el siglo el camino de otros muchos. Hablar de lo que no entendemos es una bella cosa, porque en último caso siempre estamos a tiempo de lavarnos las manos.

Sin embargo, nuestros lectores habrán observado que solo nos vamos refiriendo a exterioridades, y eso que mejor que otros pudiéramos profundizar la cuestion, por tener un amigo relojero.

Volvamos al asunto del título, por ser título sin excelencia.

Hoy se usan de todas castas y calibres... ahora se me presenta una magnífica ocasion de describir; huyo de la tentacion, no me vaya a suceder lo que a un modesto hombre, llamado *relojero*, sin duda por mal nombre, a quien dieron un reló a limpiar, y que despues de verificar la operacion, por mas combinaciones que hizo, siempre le sobraba una pieza, la cual entregó a su dueño en un papelito aparte, demostrando así su probidad, ya que no su destreza.

Continúo: es tan general ahora el tener reló, como tener nariz, y como tienen nariz todos los que no son chatos, queda demostrado, casi matemáticamente, que pueden tener reló los unos y los otros.

Le consultamos continuamente para distribuir las operaciones de nuestra vida, al levantarnos, al comer, al andar, al sentarnos, al... y tengo un amigo (es otro) que por corto de vista cayó un día, martes era, de cabeza en una zanja, y su primera operacion, tal es la costumbre, fué consultar el reló.

Bien considerado, el reloj, en ciertos casos, es un verdugo egoísta y frío. Para el reo que espera el supremo instante, para el emigrado que, en lejanas tierras, suspira por sus hijos, por su hogar, por su cielo, para todos los desdichados, es bien cruel.

El reloj es una medida que nos va dando lo que quisiéramos tomar; él nos va estendiendo recibos para la gran cuenta final.

El tiempo y él, son tan amigos, que siempre caminan juntos. No sé por qué, siento muchas simpatías por los relojes de cuco. El cuco es amigo de la soledad... pero recuerdo que no es mi intento describir aves.

Considerado como alhaja, muchas veces influye en nuestro destino. Un buen reloj, sacado á tiempo, inclina los ánimos á hacer ciertas concesiones. ¡Oh tiempos! ¡Vosotros los que tenéis reloj de plata! aunque sea cronómetro, ocultadlos en determinadas ocasiones.

Ahora nuestro mayor interés, se cifra en tener el reloj sin discrepar un centavo de segundo; esa inexactitud, aunque tan depurada, nos podría traer serias consecuencias; el tiempo es dinero, y aunque muchas veces sea falso, al fin es dinero. Rectifico, el dinero es siempre falso, pues mal puede ser otra cosa el que nunca se presenta cara á cara, frente á frente.

Si discrepa, corremos al relojero, que es á un tiempo médico y cirujano. El lo examina con su lente, sostenido por severas ó frescas arrugas; si es invierno, del exámen resulta alguna de estas cosas: que le faltan dientes, ó tiene el muelle flojo, ó está súcio, se le cruzan las manos ó que se le tuerce el pelo, cuyas expresiones nos dejan en la confusión de si habla de un reloj ó de un animal, á menos que diga, como dijo en tono trágico un relojero francés á un infeliz campesino, cuyo reloj necesitaba una lijera compostura: *C'est la grande goupille capitale qui est tombée dans le barrillet.*

Con esto no quiero decir que sea un charlatanismo la profesión. Las exigencias del siglo han agrupado, á la antigua gnomónica, estudios que la convierten en ciencia. A las escuelas de Ginebra concurren multitud de jóvenes de todas naciones, para conocer las graves teorías y las prácticas de construcción, tardando para estudiar cumplidamente esta carrera, cinco años.

Un reloj parado es un cadáver. Bien podemos llamar Providencia al que da la vida donde hay muerte, luego es evidente que los relojeros son la providencia... de los relojes.

Concluiremos con una bella anécdota relatada por Mr. A. Leon Nael:

«Mr. R.... uno de los mas célebres y cáusticos calaveras de la época de Carlos X, consideraba un día el escaparate de un relojero del palacio real. Fingiendo una admiración estúpida, penetra en el establecimiento y se dirige al dueño, que viene á su encuentro.

—¿Me hace V. el obsequio de decirme qué son esas pequeñas máquinas redondas que están en el escaparate?

—Son relojes.

—¡Ah! relojes! ¿y para qué sirven los relojes?

—Para el bolsillo.

—¿De veras? ¡esto es soberbio! mas, ¿qué objeto tienen?

—Conocer la hora.

—¿Cómo! ¿es posible conocer la hora en esas cajitas? ¡Esto es maravilloso! ¿Y qué hacen esas pequeñas espigas de metal que se pasean?

—Son las agujas que indican las horas.

—¡Magnífico! sublime! ah! caballero... me queréis explicar cómo andan ellas solas?

—No andan solas, son impulsadas por una fuerza que parte del interior.

—¿Una fuerza! qué idea!... Divina! caballero, divina! ¿Este movimiento continúa así siempre?

—¡Oh! no señor, es menester darle cuerda de tiempo en tiempo.

—¡Prodigioso! pero ¿cómo se le dá cuerda?

—Con esta llave.

—¿Toma! ¿y cómo se hace?

—Muy simplemente. Se mete con delicadeza en éste agujero y se da vuelta hasta que se siente una pequeña resistencia.

—¡Muy ingenioso! caballero, muy ingenioso!

—¿Y cuando se le debe dar cuerda?

—Todas las mañanas.

—¡Bah! todas las mañanas! ¿por qué no todas las noches?

—Porque para esta operacion es menester que la mano esté completamente segura, y V., caballero, está todas las noches borracho.

Y el burlador de oficio se retiró burlado.

CARTA Á EL CASCABEL.

Señor CASCABEL, si vale algo para V. el ruego de una suscritora constante, que hace cinco años viene pagando los recibos de trimestre puntualmente, á pesar de la estrechez de los tiempos, me vá V. á hacer el favor de escribir de política todo lo menos posible, porque crea V. que estamos ya de ese indigesto manjar hasta la coronilla varias amigas y yo, y no le digo á V. esto por la política de EL CASCABEL, que no nos disgusta, porque á lo menos es imparcial y templada, sino por lo que tenemos dentro de casa por obra y gracia de nuestros padres, hermanos y maridos, que todos ahora se han metido á políticos, y tan fuerte les ha entrado el cumplimiento de lo que llaman sus deberes políticos, que no se cuidan maldita la cosa de otros deberes, que son por lo menos tan sagrados y dignos de atención como aquellos. No crea V. que nosotras queremos que los hombres sean indiferentes en política y dejen rodar la bola y que todo se lo lleve el demonio, no señor, pero por María Santísima, que no sea su sola preocupación la de la política, y que tengan presente que algun tiempo y algun cuidado han de dedicar á sus mujeres, á sus hijos, á su familia, en fin.

En esta su casa, señor director, desde que se hizo el levantamiento nacional y salieron aquellos y entraron estos, y todo el mundo se echó á político, no hay orden ni concierto, y estamos mis hijas y yo completamente abandonadas, porque mi padre, mi marido y un hermano que tengo, están todos ocupados en la

política, y no hablan de otra cosa, ni á otra cosa atienden, lo cual no dudo que será muy bueno, pero para nosotras es un verdadero suplicio.

Mi padre es carlista, mi marido es monárquico-liberal, mi hermano es demócrata, y mi hijo, un buen mozo de veinte años que estudia medicina, es socialista. Figúrese V. si podrá haber en mi casa paz y sosiego, y esa armonía tan necesaria en las familias.

Se levantan por la mañana, y mi padre coje *La Esperanza*, mi marido *La Iberia*, mi hermano *La Discusion* y mi hijo *La Cuchilla*, un periódico que escribe él, y ármase entre los cuatro tal discusión sobre las doctrinas que expone cada periódico, que raro es el día que no se enfadan los cuatro y se van sin almorzar, hechos unos venenos.

Mi padre tiene ataques de asma, se pone malo, se ahoga de ira, y el mejor día nos vá á dar un sentimiento. Mi marido, que es abogado y tiene muchos negocios, los abandona todos y descontenta á sus clientes, porque el pobre no tiene tiempo mas que para politiquiar, como que es vocal de un comité electoral, presidente de una junta de salvacion, secretario de la Asociación de vecinos para no sé qué, y luego, como tiene muy buen pico,—por eso me enamoró á mí,—le llaman para que vaya á hablar en todas las juntas, *meetings* ó motines, ó como se llamen, y ya ha cogido tres pasmos, y tiene una ronquera, que la política le vá á hacer gastar mucho dinero en leche de burra. Mi hermano es tambien presidente, y vocal, y secretario, y que sé yo cuántas cosas mas, de juntas, y sociedades y clubs de su partido, y mi hijo, por último, no estudia una palabra, no parece por casa en todo el día, vuelve á las tantas de la noche, y anda sublevado por esas calles no sé por qué ni contra quién, y además es alférez de la Milicia, y se ha hecho un uniforme que le cuesta 2.000 reales, y su padre no se los quiere dar, y su abuelo le ha ofrecido desheredarle, y yo voy á tener que pagárselo, sacando de la Caja de Ahorros el dinero que le iba juntando para pagarle en su día el doctorado.

A todo esto, yo y mis hijas estamos solas siempre, y cuando no estamos solas, no oimos hablar mas que de política, de empleos, de tiros, de rayos y truenos, y disputar á voces, faltándose al respeto en el calor de la controversia los hijos y los padres, cosa poco agradable para nosotras. No vamos á ninguna parte, porque no podemos contar con que nos acompañe uno de ellos, y por la noche estamos aburridas, sin la dulce compañía de los que deben ser nuestro apoyo y nuestro consuelo. Mi marido, cuando le pido dinero, pone mal gesto, y me lo escatima lo que puede, porque su posición política dice que le obliga á muchos gastos; mi hermano ha contraído deudas, que no sé cómo va á pagar, y mi hijo tiene cada día nuevas exigencias que yo no puedo satisfacer. El uniforme, el periódico, los amigos, los compromisos de todo género que le rodean le hacen necesitar mas de lo que yo puedo darle.

Mi padre viene con la pretension de que firmemos yo y mis hijas una exposicion contra la libertad de cultos; mi hermano quiere que le firmemos otra en pró de aquella libertad; mi marido nos prohibe firmar ninguna, y mi hijo pretende que firmemos una protesta contra los que han sido sus catedráticos. Dígame V., señor director, si no hay bastante para volverse locas.

Debo advertir á V. tambien, que mis dos hijas tenfan dos novios, uno cada una, no vaya V. á creer otra cosa, que estaban decididos á casarse con ellas, y que son dos buenos muchachos, pero ahora han dejado de venir á casa y acaso han renunciado á su proyecto de casamiento... ¿sabe V. por qué?... Porque han dicho que querían que hiciésemos un viaje á Reus, donde se ha establecido el matrimonio civil, que es el sistema porque quieren casarse. Mi padre, que oyó esto, pegó con el baston un palo á uno de ellos, mi marido llamó al otro tonto de capirote, y los chicos no han vuelto, y figúrese V. cómo estarán las chicas, consentidas como estaban ya en casarse como Dios manda.

Después de lo que dejo dicho, no extrañará V., señor director, que le escriba suplicándole que hable poco de política en EL CASCABEL, porque mis hijas y yo, y muchísimas personas que conocemos, preferen sus cuadros de costumbres, que hoy los puede V. hacer preciosísimos, presentando infinidad de tipos de la época; y si lo hace V. así, no dude que hará un gran servicio á muchísima gente, á la que empalaga ya la política, propinada hoy por todo el mundo en tan fuertes dosis.

Bueno que escriba V. un artículo cortito de política en cada número y algun que otro suelto; pero en el resto del periódico denos V. artículos de costumbres, letrillas, tipos y cosas divertidas, y buenos ejemplos, que harto se necesitan.

Dispense V. este desahogo á una pobre mujer de su casa, que está frita con tanta política, y téngame siempre por su afectísima suscritora y S. S. Q. B. S. M.

L.

CONTESTACION.

Señora, tiene V. razon que le sobra, y seguiré su consejo y satisfaré sus deseos, que son los de la mayoría de mis queridos suscritores.

¡12 HORAS DE AMOR!..

(HISTORIA VAPOROSA.)

(Continuacion.)

I.

¡Preparen...!

Una donna piu bella assai che 'l sole...
(PETRARCA.)

¡Y vean Vds. lo que son las cosas! En cuanto me arrellané en mi asiento, al lado de una anciana gruñona y de un viejete achacososo, únicos compañeros de viaje que la suerte me había deparado, empezaron á escapármese poco á poco los recuerdos que me

traía de Barcelona, y ocupó por completo mi pensamiento la mujer que había visto entrar en un wagon inmediato al mio...

¡Seria una predestinacion! No lo sé; lo cierto era que aquella niña celestial me daba más que hacer de lo acostumbrado.

Necesitaba verla otra vez.—Mis ojos se pronunciaban contra mí, porque no los permitia recrearse en tan adorable objeto.

¡Se habrá asomado á la ventana, pensé.—Pero al asomarme yo, con la rapidez del pensamiento, ví burladas mis esperanzas. Solo un gorro catalan estaba tomando el aire por una de las ventanillas.—En cambio tuve que sufrir algunos gruñidos de mis avinagrados compañeros, porque, al sacar la cabeza fuera del coche, pisé en un callo al viejo y me llevé entre los piés una nube de la anciana...

... El tren se paró...

—Manresa, 15 minutos; dijo el mozo de la estacion.

—Esta es la mia, pensé; esta es la ocasion de verla y hablarla. Ba'é al anden, busqué por la fonda á mi desconocida y no la encontré.—Fuí mirando por todos los coches y... tampoco dí con ella.—¡Había para desesperarse...! Volví á la fonda, lo miré todo y, por fin, cuando ya me volvía al coche pensativo, la ví salir precipitada ¡con una tortilla! de la fonda donde la había estado buscando.

La seguí, iba á subir detrás de ella á su coche, cuando ella con una voz divina, como no he oído ninguna, me dijo, sonriéndose graciosamente:

—Caballero, repare V. que este coche es el *reservado de señoras*... Me quedé petrificado al escuchar aquellas palabras, con una mano en la portezuela de su coche y un pié en el estribo.

Allí hubiera permanecido horas enteras contemplando á aquella mujer, si la voz del mozo no hubiera venido á sacarme de mi letargo con la terrible frase:

—Señores viajeros, al tren...

Volví á mi wagon á escape, tropezando con mozos y maquinistas, porque no cesaba de mirar á la ventanilla donde asomaba la cabecita de aquella linda criatura...

Mis compañeros me recibieron como siempre. Estaban acabando de despachar unas tortillas recién hechas, mientras yo, preocupado con mi vecina la del *reservado*, no me había acordado de almorzar...

Pero qué almuerzo ni qué ocho cuartos; ¿no alimentaba ella todo mi ser?... Oh... sí; indudablemente mi desconocida me iba interesando mas de lo regular... ¡Estaba ya preparado á enamorarme!

Y la verdad es que era imposible no quererla... ¡Qué mujer, lectores! ¡Qué bonita, que ojos tan melancólicos y tan azules!... ¡Los ojos azules!... yo me muero por ellos, porque expresan una pasión dulce, sosegada, pero infinita...

Bien dijo Florentino Sanz:

«Si no me quieres me mato»

dicen unos ojos negros,

y dicen unos azules:

«¡si no me quieres, me muero!»

Yo soy de esta opinion. Vengan ojos azules; vengan tus ojos á posarse en los míos, inolvidable desconocida... ¡más bella que el sol, más hechicera que los angeles!...

II.

¡Apunten!

Hay algo de mujer en todo lo que agrada.

(DUPATY.)

Mi amor iba aumentando con la misma velocidad que el tren que nos conducia. No podia verla, no podia ir en su mismo coche, y esto me desesperaba... Con que si esto no se llama amor, no sé qué nombre darle.

Volví á asomarme á la ventanilla, esperando á que ella hiciera otro tanto; pero, nada, solo el gorro catalan continuaba mecándose con el aire rápido, como... pueden Vds. calcular, que iba cortando la velocidad del tren.

Por fin... ví una mano enguantada que se apoyaba en la ventanilla de su coche... ¡Ella! sí ¡la mano de ella...! ¡Si se asomará...! Si... no se ¡asomará...!

Tosí, escupí, canté, hice qué se yo cuantas cosas para apercibir la de que yo estaba allí esperando á que saliera...

¿Me oyó? ¡Fué casualidad! Lo cierto es que al poco rato vi aparecer una cabecita remonísima, y ví sus ojos, sus ojos azules, que se fijaban en los míos...

¡Qué situacion la mia!... ¿La comprenden Vds.? ¡Ella, el ángel que yo he debido soñar alguna vez, á juzgar por el cambio que notaba en mi manera de pensar acerca del amor; ella, la mujer mas bonita de todas las mujeres, estaba allí, dos coches detrás del mio (y de la empresa); iba sola, y yo no podia hablarla porque iba en *reservado*, y porque el tren, como para burlarse de mí, seguia su marcha sin pararse mas que un minuto en cada estacion...!

Y ella seguia mirándome fijamente y haciendo mil coquetías.

Desesperado, ya me ocurrió una idea salvadora, si como esperaba, tenia buen éxito.

El coche donde yo iba, estaba colocado el quinto detrás de la locomotora; el suyo era el octavo, de manera que el aire agitado por la rapidez de la máquina iba en direccion opuesta á la del tren. Un papel, por consiguiente echado á volar desde mi ventanilla iria á parar en línea recta por delante de la suya... Hice la prueba, y en efecto, el papel pasó rozando rápidamente la megilla derecha de mi desconocida.

Entonces ya no dudé un solo momento, pedí un lápiz al viejo que me acompañaba y escribí una declaracion breve, pero al alma.

Salí á la ventanilla, enseñé el billete á mi novia en ciernes, y ella sonriéndose me dijo que sí con la cabeza...

¡Que sí!... ¡oh! ¡qué momento aquel! Cómo temblaba mi mano al ir á soltar la epístola temiendo que no pudiera cogerla.

Ella sacó el brazo fuera de su ventanilla, soltó el papel y... ¡qué desgracia, hombre, mi billete se le escapó de la mano, cuando ya lo tenia medio cogido.

(Se continuará.)

CASCABELES.

Leemos lo siguiente en *El Fusil de Chispa*, de Valencia:
 «Nos asociamos á cuanto dice el reputado periódico *El Cascabel*, con respecto al distinguido poeta D. Narciso Serra.
 Revolucion, considera en este hoy desgraciado paralítico, una de nuestras glorias dramáticas y literarias. No le abandones si no quieres que todas cuantas plumas te se consagran se estreñezcan ante tu injustificado proceder y tiemblen al consagrarte un solo rasgo.
 Es preciso que D. Narciso Serra tenga cuanto necesite; su talento indisputable lo reclama, y si así no se hiciere, *El Fusil de Chispa* tendría el dolor de publicarlo, y junto á él estarán todos los verdaderos escritores, que sin blasonar de *eminencias*, aman el arte y por él se sacrifican.
 ¡Justicia! eso pedimos al enviar un cariñoso recuerdo al Moratin de nuestra época, hoy cesante.»

Ningun periódico se ha hecho cargo de la idea que expusimos para contribuir al alivio de las familias de los soldados y paisanos, muertos en Béjar, Alicante, Santander y Alcolea.
 Lo sentimos.

Se va á arreglar, segun dicen, el personal de Cuba.
 Aguadores, llegó vuestro día; á cada uno os van á dar un destino.

Los empleados del Hospital General no han cobrado desde el mes de agosto.
 Nunca habrá ejemplo de que esté un ministro sin cobrar tanto tiempo.

El Sr. Olózaga se marcha á París, convertido en embajador.
 ¡Qué satisfaccion para él despues de haber comido allí el negro pan de la emigracion un par de añitos, ir á comer el mazapan del presupuesto!
 Deseámosle buen viaje y mucha salud.

El Centinela del pueblo publica un artículo probando que no hay gobierno.
 Pues hijo, sino hay gobierno, ¿para qué tiene tantos empleados?

Hay en algunos pueblos maestros de instruccion primaria que no han cobrado desde julio.
 ¿Por qué no se han metido á politiquiar esos pobres? Puede que cobraran ahora puntualmente 20 ó 30.000 rs. lo menos.

La situación de toda Castilla la Vieja es por todo extremo lamentable. Los labradores, los colonos, los braceros y propietarios de aquellas comarcas se morirán de hambre, si el gobierno no hace algo en pró de sus intereses.

Señores ministros, den Vds. tregua á lo de los destinitos públicos, y á otros asuntos menos importantes, y acuerden la manera de remediar la triste situacion de Castilla.

Ha llegado á Madrid, de vuelta de la Habana, el escritor satírico señor Villergas.
 Salud al festivo y popular poeta.

La Gazete des etranjers dice lo siguiente:
 «La señora que fué reina de España, posee una magnífica perla llamada la *Peregrina*. Esta perla del tamaño de un huevo de paloma, no vale menos de cien mil duros. Aquella señora tenía intencion de ofrecer la alhaja á la emperatriz, con motivo de los dias de esta, pero por razones que ignoramos ha renunciado á tal proyecto, y solo ha enviado á su augusta prima una tarjeta.»
 Que envíe la *Peregrina* para los pobres de España.

No lo creo; pero me han dicho que había habido quien había pensado recompensar á la señora del periodista Flamant, muerto de fatiga y de desengaños hace pocos dias, con... ¿con qué dirán ustedes... ¡Con un estanco!
 ¡Mas vale callar!...

La Discusion dice que la monarquía que se prepara no será, no será, no será, y *El Diario Español* contesta que sí será, sí será, sí será.
 Yo no sé si será, ó no será; lo que sé es que lo que fuere, sonará.

El empréstito de los 2.000 millones continúa abierto hasta 15 de diciembre.
 Los empleados tienen buena ocasion de tomar bonos con la paguita que han de cobrar en 1.º de diciembre.
 Yo, como tengo que pagar ahora la contribucion, no puedo permitirme el menor bono; en cambio contribuyo á pagar á los que tienen agarrada la sartén por el mango.

Yo no entro ni salgo en eso de la libertad de cultos, pero creo que el día que el Estado dejase de mantener el culto católico, el país daría para su sostenimiento mayor cantidad todavía que la que dá el Estado.

—Quisiera una plaza de 4.000 rs. en este ministerio, que me han dicho que está vacante, la plaza, no el ministerio.

—No se le puede dar á V. sino hace oposicion y la gana.

—¿Y en qué consiste la oposicion?

—En poca cosa: tiene V. que saber leer, escribir, contar, sistema métrico decimal, francés, inglés; ser doctor en administracion, obstetricia, lógica, ética, matemáticas, veterinaria y tener nociones de pastelería.

—¡Jesús!

—Amigo, es plaza de oposicion, y no se puede dar sino al mérito.

—Pues oiga V., á un vecino mio, que no sabe nada de eso, mas que leer y escribir y lo de la pastelería, le han hecho gobernador.

—Es que esos destinos no se dan por oposicion; se dan solo al que mas grita ó al que más miedo inspira.

—Muchas gracias.

—Mande V. otra cosa.

A ruego de muchas personas reproducimos hoy en la seccion de anuncios el vale para que pueda retratarse quien quiera por una sola peseta. En la fotografia que tenemos contratada se hacen retratos inmejorables.

Mucho se aplaza la reunion de las Cortes constituyentes.
 Yo me escamo, aquel se escama y todos nos escamamos.

En el folletin del número anterior hicieron los cajistas un gran lío al ajustar las planas del folletin; hoy las reproducimos para que el lector pueda inutilizar las del número anterior y guardar las del de hoy.

D. Enrique Martos, agente de negocios, ha abierto su despacho en la calle del Principe, núm. 26, cuarto segundo.

Cuando yo tenga negocios, se los confiaré al Sr. Martos, que es activo é inteligente.

Los directores de los periódicos que firmaron el manifiesto de conciliacion, han entrado á formar parte del Comité monárquico de elecciones.

No podemos menos de elogiar esta determinacion de los representantes de la prensa conciliadora, y les damos la enhorabuena.

Yo pertenezco al comité de mi casa.

CAPÍTULO XII.

Primera hazaña del muchacho.

El hijo del sacristan no era ya un chico, era un jóven, un mozo guapo, robusto, lleno de vida, atrevido, demasiado atrevido, que miraba con desden á los demás mozos, como que era mas instruido y mas vano que todos, y tenía decidida aversion á los trabajos del campo, á los cuales no le podían hacer ir ni las exhortaciones del cura, ni las súplicas de su honrada generosa protectora.

Sabía que no era hijo de ésta; el cura le había exhortado siempre á orar por sus padres, pero jamás le había dicho que su padre tuvo tan desgraciado fin, y el muchacho, oyendo hablar de sus padres al cura, se le metió en la cabeza la idea de que el difunto sacristan del pueblo y su modesta esposa no eran sus padres, sino que lo habrían sido algunos grandes señores, que le dejarían encargado á los que pasaban por ser sus padres, quienes, á su vez, le habrían confiado á la tía Torda y al señor cura.

Esto no tenía nada de particular. Casos análogos había leído en los libros.

Y de suposicion en suposicion, llegaba el muchacho á figurarse que sus padres, no solamente habrían sido señores, sino señores de muchas campanillas, y aun no tendría nada de extraño que por sus venas corriese sangre real, y algo hubiera dado él porque la sangre real fuese de otro color que la sangre

plebaya, en cuyo caso pronto se hubiera convencido de la verdad.

Esta idea se arraigó de tal manera en su entendimiento extraviado, que era su única y constante preocupacion.

Pero un día, la casualidad ó su estrella vino á descubrirle la horrible realidad.

Hallábase el mozo en el campo, profundamente preocupado, tanto, que aunque había sacado la escopeta con objeto de cazar algunas codornices, en cuyo entretamiento había adquirido una sin igual destreza, no había cazado todavía ninguna, á pesar de que en aquel sitio hallábase en tal abundancia, que el cazador menos experto podía, con poco que pusiera de su parte, volver á casa con seis ú ocho de aquellos inofensivos animales.

Paseábase, como digo, pensando en sus grandezas, y no había reparado en un magnífico perro de caza que le seguía brincando y meneando la cola; el animal pertenecía á un cazador de gran fama en la aldea, y apenas veía á un hombre con escopeta y demás avios de cazar, el inteligente perro se deshacía materialmente en muestras de contento y deseo de ayudar al cazador.

El jóven no le hacía caso, y el animal se impacientaba al verle perder el tiempo que podía aprovechar en matar codornices.

Y tanto se impacientó que comenzó á

CAPÍTULO XIII.

La boda.

Pasaron años: el muchacho se hizo hombre, y la hija de su madre adoptiva se hizo una mujer, que, no agraviando lo presente, era como un oro, mejor que el oro, y la alegría y la honra del pueblo, y por ella suspiraban todos los mozos, solo que ella no suspiraba mas que por uno solo, por el endemoniado hijo del sacristan, con quien se había criado, con quien había vivido siempre, y esta preferencia daba no poca envidia á los demás; y como nunca faltan malas lenguas donde hay hombres que no son mudos, empezaban á murmurar los mas envidiosos de los mozos, y las mas envidiosas de las mozas, que las había que no podían perdonar á la hermosa tener mas gracia y atractivos que ellas, y decían que era una cosa muy mal vista eso de vivir ambos bajo un mismo techo, y sobre sí los habían visto juntos en la era, ó si la muchacha se ponía flaca ó gorda, hacíanse mil comentarios, que hubieron de llegar á oídos de la madre, que era tan buena madre y celosa de su honra como lo puede ser la princesa mas encopetada, y toda asustada, corrió

á consultar el caso con el señor cura, que era su consejero y su protector, y en quien tenía ciega confianza la honrada mujer.

—¿Sabe V., padre, que se charla mucho en la aldea? dijo al señor cura

—Noticia fresca.

—Es que hay muchos chismes y cuentos.

—¡Toma! un pueblo sin chismes ni habladurías, es imposible.

—Hablan de mi hija.

—¿Y qué pueden decir que no sea en favor de ella?

—Es que hablan tambien del chico.

—Lo que es de ese, algo se puede decir..... voluntarioso, altivo y soberbio..... bastante tiene para ser desgraciado.

—Mi hija le adora.

—Sensible es que en él haya puesto su amor.

—El la quiere tambien.....

—¡Podía no quererla!... Si no quisiera á la que desde niña le ha mostrado tal afecto, á la que siempre le disculpa y siempre quiere ha-

EL CASCABEL.

El portador de este vale obtendrá por solos CUATRO REALES su retrato fotografiado. La fotografía está en la calle de los Estudios de San Isidro, número 18, cuarto tercero. Horas: de 9 á 5. todos los días, menos los festivos. Las personas que deseen más de dos tarjetas, pagarán aparte las que pasen de este número. Este vale solo sirve hasta 1.º de Agosto del año próximo de 1889.

OTRO

LIBRO PARA EL PUEBLO.

DICCIONARIO DE LA MIÑEZ.
por Carrillo de Albornoz.

Colección de consejos morales, y nociones útiles y agradables, para la lectura de los jóvenes y de las familias. Un tomo de 360 páginas, de 8 rs. en 5. Librerías de Cuesta, Carretas, 9, y Hernando, Arenal 11. 2

LA JUSTICIA.

Revista peninsular y ultramarina de legislación, jurisprudencia y administración pública. Dirigida por Pareja de Alarcón, siendo colaboradores los más distinguidos juristas. Ocho tomos de interesantes materias, publicados en 1866. Salieron por suscripción, en Madrid, ciento sesenta y dos rs. Se venden á la mitad de este precio en la librería de la viuda é hijos de Cuesta, Carretas, 9. En los pedidos por mayor, aun se hará rebaja. 2

Se vende una bonita colección de cuadros de los mejores autores. En la calle del Boretillo, núm. 1, cuarto 2.º 1

ALMACEN DE MUEBLES. OBRADOR DE EBANISTA Y TAPICERIA.
PLAZUELA DE CELENQUE, NUM. 4.

GRAN BARATO. — Sillones de chimenea á 115 rs., de gabinete á 120, giratorios á 120, labor á 110, no gal, á 90, sillas con muelles á 40, escaños y marquesas á 220, silleras con sillones de damasco de lana á 1.000, con tela de reps á 1.280, sillas de rejilla francesas á 30, mecedoras á 120. Buen surtido de sillas de Viena, veladores, maqueados, armarios de luna, mesas-ministro, comedores completos de caoba y nogal, silleras de palo santo, caoba y nogal, y toda clase de muebles. Tambien se remite á provincias cuantos pedidos se hagan.

GUSTAD Y COMPARAD, LOS CAFES Y TES DE M. LOPEZ.

Depósito central: Puerta del Sol, 15.
Sucursal: Tudescos, 52.—Madrid.

PRECIS.

Cafés á 8, 10 y 16 rs. libra. Tés desde 8 á 80 rs. libra.

ESTABLECIMIENTO DINAMOTERAPICO,

BARCELONA.—PLAZA DE SANTA ANA, NÚM 8.

Primero y único de su género en Europa para el tratamiento de diversas enfermedades reputadas incurables hasta estos últimos tiempos, y que siguen siendo por los recursos de la práctica médica ordinaria; bajo la dirección de los doctores CASAS y LETAMENDI, y con la cooperación de los especialistas acreditados de Barcelona para las enfermedades de ojos, de oídos, de hígado, afecciones nerviosas, parálisis, enfermedades propias de la niñez, etc., etc., y casi todas las enfermedades crónicas. Las enfermedades de señoras están bajo la dirección del Dr. Casas, que ha hecho de dichas enfermedades un estudio especial. Se dan CONSULTAS en el Establecimiento, y se mandan tambien por correspondencia. La Administración envía gratis PROSPECTOS detallados á las personas que los pidan. L D

CARBONES DE PIEDRA Y COKE.

DE LAS MEJORES MINAS DE ESPAÑA É INGLATERRA.

C. GURREA.

Calle de Pizarro, núm. 6, segundo izquierda.

Depósito, en la estación del Norte.—Almacen, calle de San Roque, núm. 10.

PRECIOS POR QUINTAL, AL CONTADO, PUESTO EN CASA DEL CONSUMIDOR.

CLASES DE LOS CARBONES.

	De 25 quins. en adelante. Reales.	De 1 á 24 quintales. Reales.
Hulla granada de Santullán.	12	14
Id. de Asturias.	13	15
Hulla inglesa de Cardiff y de Newcastle.	15	17
Id. especial para fraguas.	9	11
Aglomerados.	11	13
Coke superior, grueso ó partido.	12	13

Por wagones se hará gran rebaja. 3

MÁRMOLES

superiores del reino y extranjeros. Para lápidas de todas clases, desde 80 rs. en adelante. Calle del Humilladero, número 12. Chimeneas, fuentes, mostradores, tableros para sa. res. y todo lo perteneciente al arte. 25

EL DIABLO MUNDO.

(Segunda parte.)

POR D. MAXIMINO CARRILLO-DE ALBORNOZ.

Sirve de complemento al inmortal poema de Espronceda. Edición ilustrada. Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias. Los pedidos al autor, calle Mayor, 92, 3.º, ó al editor, Lezeano y Roldán, Sacramento, 5. 2

LA GUERRABELLA.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS. Sevilla, 11, entre-suelo y tienda.

Género fresco, inmejorable calidad, y completamente garantizado. Se admiten encargos y comisiones para la Habana. 4

AVISO IMPORTANTE.

Siendo muchas las personas á quienes D. Juan Martínez Baeza ha anticipado pagas sobre su sueldo desde 1850, y no pocas las que han dejado de cumplir el compromiso contraído en virtud de escritura pública ó juicio de conciliación, bien sea por cesantía, por ocultación de los interesados ó por ignorar medios de cobrar, se les avisa para que directamente, ó por representante, se presenten en casa de dicho señor, Arenal, 20, 3.º derecha, en el término de ocho días, á manifestar su situación, á pagar, ó proponer los medios para solventar la cuenta de un modo equitativo, en la inteligencia que de no verificarlo así, se halla el Martínez decidido á publicar inmediatamente en los periódicos de Madrid y provincias los nombres de los deudores, las oficinas á que pertenecieron y cantidades que adeudan, ofreciendo parte de su débito á todo aquel que facilite datos ó medios de cobrar. 4

Depósitos de Cok de Gas, con astillas, 18. Dreales quintal, por carros á 12 id carbon de piedra 14 rs.; exactitud en el peso. Tahona de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de Capellanes, y Farmacia, núm. 1. 21

NACIMIENTOS DE CORCHO,

adornados y sin adornar de figuras finas de 2 á 6 pulgadas. Hay un gran surtido en venta, calle de las Urosas, núm. 11, 3.º, núm. 24. 0 ds.

MADRID.—Imprenta de EL CASCABEL. A cargo de Diego Valero. Hileras, 4, bajo

drar, y siguió saltando y alborotando gran trecho, distrayéndole de sus pensamientos.

Al cabo de un cuarto de hora de ladridos, saltos y zarabandas del perro, el hijo del sacristán, cuyo carácter dominante y altivo en toda ocasión se había de manifestar, encaróse con el perro, se echó la escopeta á la cara, y con tal acierto la disparó, que el animal, dando un ahullido espantoso, cayó como muerto; pero pasado un momento, se levantó, dió algunas vueltas, se restregó el hocico contra el suelo, y comenzó á gemir de una manera, que hubiera conmovido profundamente á todo generoso y sensible corazón. El noble animal había recibido en los ojos los perdigones, y estaba ciego.

Dando ahullidos corrió desatentado; pero de pronto se detuvo, calló, sofocó su dolor y su horrible pena, menéó la cola, y como si tuviera vista, se dirigió al camino por donde venia su amo, que ocupado en las faenas del campo, había oido los ahullidos y conocido la voz del perro, y corría á ver lo que le sucedía al que era su único compañero en el mundo.

El perro, con ese poderoso instinto de los de su raza, había olfateado á su amo, y hacía él se dirigía á pedirle amparo.

No es posible describir la tiernísima escena que tuvo lugar entre el honrado labrador y el perro.

El perro se abrazó á las piernas de su amo, gimiendo como un niño, y lamiendo la para él mano bienhechora del amo, y éste, al verle ciego, lloró con indecible amargura, como llora quien pierde en un momento su ventura. Arrodillóse junto al perro, le examinó, le acarició, y el perro le devolvía las caricias, lamiéndole la cara, las manos, el pecho, y parecía como que en aquellos momentos no sentía el dolor ni extrañaba no ver. Estaba al lado de su amo, de su protector, del que con cariño le daba el pan, del que dormía confiado en su vigilancia, del que era su compañero en el mundo, y se sentía tranquilo y consolado.

Puede que alguien se ria de este supremo dolor; pero el que se ria, no sentirá latir nada en su pecho, y verá indiferente, no ya el dolor de un pobre animal, sino el de sus mismos semejantes.

Desconfiad siempre de quien no ama á los animales.

—¿Quién te ha puesto así? exclamaba el pobre hombre, como si el perro le pudiera contestar... pero sí, sí, le contestó. De pronto se abrazó, por decirlo así, más estrechamente á su amo, volvió la cabeza y comenzó á gruñir de una manera amenazadora.

Su infame asesino se acercaba.

—¡Ah! exclamó el dueño del perro al ver al hijo del sacristán con la escopeta en la mano; ¿has sido tú, miserable?... ¿Qué daño te hacia Leon?...

—¡Toma! me estorbaba, contestó el muchacho.

Y al decir esto, el perro enfurecido se lanzó á él, como si le viera, y el muchacho se hizo atrás, y cogiendo la escopeta por el cañón, se preparaba á descargar un golpe sobre el animal; pero el dueño del perro se interpuso, y le sujetó y le desarmó.

—Si tocas al perro, te ahogo, le dijo.

Y el perro, al oír la voz de su amo, como si entendiera la amenaza que le dirigía á su agresor, se separó y se tiró en el suelo. No hay duda, que el animal conocía lo que pasaba. Su amo iba á castigar al miserable que le había herido tan cruelmente.

—Suéltame, tío Cosme, decía el hijo del sacristán, temiendo que aquel realizara su amenaza.

—Infame, decía el tío Cosme llorando, si no puedes ser bueno; si desde que tienes uso de razón se lo estoy diciendo al señor cura; si eres un malvado, cobarde y ruin; si valia mas que te hubieras muerto; si tienes mala sangre....

—Tío Cosme, exclamó el joven, mire usted que estamos solos.

—¿Y qué?... ¡me amenazas, gran canalla!... Si doy una voz á Leon, ciego y todo como le has dejado, te hace trizas.... que es mas valiente y noble que tú.... Si no se cómo me contengo.... ¿Sabes tú qué has hecho!... Dejar ciego á mi perro, á mi amigo, á mi compañero; es como si hubieras hecho lo mismo con mi propio hermano.... Pero si lo he dicho, si no puedes ser bueno, si eres hijo de un ladrón, de un asesino, que murió colgado

de un palo por mano del verdugo.... y de tal padre tal hijo.

Oír esto el endemoniado muchacho, y dejar caer la escopeta, y quedar mudo, inmóvil, anonadado, fué cosa de un momento. Todas sus ilusiones habían caído por tierra, su pretendido noble origen era mentira, su padre había sido un ladrón.

El tío Cosme, viéndole humillado, abrumado bajo el peso de aquella revelación, acercóse á él y le dijo:

—Si tu padre ha sido un ladrón, no por eso has de ser tú un mal hombre.... Trabaja, sé bueno, piensa en Dios, ten buenos sentimientos de amor y caridad, y el mundo no te echará en cara las culpas de tu padre, que no son tuyas.... Haciendo tanto daño á este pobre animal, que nada te había hecho, á este leal compañero y amigo mio, me has herido en el alma; pero.... ve en paz, bastante desgraciado serás sino refrenas tus malas pasiones, si no escuchas en todas las acciones de tu vida otra voz que la de tu capricho, si pretendes imponer tu voluntad á todo el mundo, si la soberbia es tu guía.

Y tomando amorosamente en sus brazos al pobre animal ciego, que lamia á su amo, y parecía no querer manifestar el dolor que sentía cuando podía demostrar el agradecimiento y el cariño que tenía á quien le daba pan y halagos, se alejó el tío Cosme, del cual debió decir que era un hombre honradísimo, que

había servido al rey con mas gloria que provecho, y que no tenía nada de tonto, y sabia de mundo mucho mas que muchos filósofos de los que se dan tono con sentencias y aforismos que nadie entiende, ni ellos tampoco.

Soló en el mundo, y pobre además, no había encontrado cariño é interés desinteresado, mas que en un perro, que, recién nacido, fué separado de la madre y arrojado al arroyo desapiadadamente, y allí hubiese perecido, á no recogerlo el tío Cosme, encargándose de criarlo con la mas tierna solicitud, lo cual le valia las burlas de muchos; y era tan conocido el afecto que se profesaban el hombre y el perro, que en la aldea, cuando veían al perro, solían decir:—¡Ahí va el hijo del tío Cosme, broma que de ninguna manera ofendía al pobre cazador, que solía contestar:—¡Cuántos padres hay en el mundo que no tienen tan buenos hijos!

Ya puede comprender el lector qué pena tan grande sentiria el hombre viendo ciego al animal, viéndole echado á sus piés, con la cabeza levantada, pero sin poderle mirar con aquellos ojos tan inteligentes y cariñosos. Antes se resignó el animal á estar ciego, que su amo á verle en tan lastimoso estado.

El animal, con ese privilegiado instinto que la naturaleza ha dado á los de su raza, seguía á su amo, le acompañaba sin perderse, y ciego y todo le ayudaba en la caza; en fin, hacia por su amo todo lo que podía.